

se; las alarmantes noticias, repetimos, que llegan del Sur de la República, acerca de la gravedad que reviste la enfermedad del Gral. Díaz, ponen en tensión los nervios de todos aquellos que se preocupan honradamente por el porvenir de la Patria, y de aquellos también, que buscando tan sólo el medro personal, ven en un desenlace funesto, la realización de sus ambiciones; que antes no habían hecho ostensibles, como dijimos, por su carencia de valor civil, su carácter acomodaticio y calculista y su refinada cobardía política.

Nosotros, con nuestra acostumbrada energía, vamos á tratar valerosamente la cuestión; vamos á declarar sin embozos, que si la enfermedad del Gral. Díaz, dado el carácter de gravedad que reviste, tiene un resultado fatal, antes de que tal cosa suceda, debemos, todos los que nos preciamos de patriotas, proponer un candidato para la Presidencia de la República.

La necesidad de proponer nuestro candidato para la primera magistratura del país, se impone.

En efecto; con el largo período de muerte política, á que estábamos condenados por la actual administración, los hombres templados para la lucha por la democracia han desaparecido, porque decepcionados del giro político impreso á los negocios públicos por el Gral. Díaz, prefirieron arrinconar sus personalidades para no contagiarlas de esa gangreua que se llama política de conciliación; para no estar unidos á individuos que tienen por credo la falsedad y solo adoran á un dios: el egoismo; se alejaron de la política actual, porque la consideraron asesina de nuestras instituciones republicanas y violadora de nuestras libertades, al saber que ya no habría sufragio libre; que la prensa viviría amordazada; que la justicia se corrompería hasta el grado de hacer ocioso el capítulo de responsabilidades en nuestra legislación; que á los funcionarios venales y á los desfalcados, lo mismo que á los prevaricadores y á los concusionarios, en vez de alojarlos en las fortalezas ó en las penitenciarías, se les había de premiar con otros puestos, que debiendo ser ocupados por

hombres honrados y de trabajo, se entregaban á individuos de antecedentes discutibles y reputaciones sospechosas; que para defenderse, los gobernantes que no acatan la ley y hacen burla de la justicia, alquilan individuos que no tienen más oficio que poner su pluma al servicio de todos los déspotas, y que, armados de ella como de un puñal, la envenan previamente con el lodo de sus inmundas pasiones, para que, destilando hiel y odio puedan dar un golpe mortal á sus adversarios, esto es, á los adversarios de su amo, recibiendo como recompensa de tan vil trabajo, un mendrugo del déspota y las espaldas de los hombres honrados. Por todas esas circunstancias, los hombres de firmes convicciones, no han querido ocupar los puestos públicos.

Alejados de la política los hombres de valer, ella ha sido el punto objetivo de las nulidades; á ella han entrado como á país conquistado algunos individuos, que huyendo de procesos que se les formara por sus criminales inclinaciones, cayeron como plaga en la Metrópoli para esconderse bajo las ropas de una administración complaciente, que á trueque de un título profesional dado por gracia en cualquier escuela servida por analfabetas, los ha exhibido á la vergüenza pública.

De modo que hay que proponer un candidato independiente, un candidato que no tenga ligas de ninguna clase con la actual administración en cuyo personal, aunque hay hombres honorables, no por eso dejan de ser débiles y complacientes, como educados en la política conciliadora del Gral. Díaz.

No podemos proponer á ninguna de las personalidades de la actual política militante, porque cualquiera de ellas, por honorable que sea, nunca será capaz de echarse á cuestras un programa notamento liberal, en virtud de no ser ninguna de ellas liberal, pues creemos, que en los gobiernos conservadores, como el del Gral. Díaz, nunca habrán tenido cabida los liberales, pues el hombre que profesa estos principios se abstiene de sostener, de cualquier modo, una política conciliadora, en razón